



RELACION

EN CONTRA DE LAS MUGERES.

Señores, no soy yo el mismo,
 que en aquesta misma cuadra
 ante este mismo Auditorio,
 y en esta regocijada
 tarde, habrá un rato muy corto,
 me puse á loar las gracias,
 las virtudes, el ingenio
 la agudéza, y celebradas
 prendas, que aquestas señoras
 quieren algunos, que haya
 naturaleza dotado?
 Si la idea no me engaña,
 esto es así: pues ahora
 vengo á aquesta misma cuadra,

ante este mismo Auditorio
 á decir en voz muy clara,
 que me retraeto de todo,
 y es mi opinion muy contraria.
 Yo loar á las mugeres,
 cundo su nombre me enfada,
 y el verlas me causa asombro,
 y temblores el mirarlas,
 pues por ellas me han tenido
 diez meses en una cama?
 Aqueso no, alto pues digo,
 y á publicar voy sus faltas.
 Señores lo que al principio
 llevo dicho de estas Damas

son mentiras, y embelecos
son fábulas, y patrañas,
que han sucedido en el Mundo.
Por ellas se pierden casas,
por ellas se pierden honras,
y hasta los hombres se matan.
Inventoras de la envidia
principio de las desgracias,
de las desdichas asunto,
y de las tragedias causa.
Son amigas de embelecos,
de mentiras, y de chanzas,
de juegos, y de comedias,
de holgorios y de risadas,
y de meterse en aquéllas,
que no les toca, ni llama:
amigas de andar en chismes,
y de afeitarse la cara,
poniéndose mil menjuges
con intencion deprabada:
voy á referir algunos
de los muy muchos que gastan.
Lo primero es soliman,
adormideras y habas,
salvia, alcanfor, y huevos,
ajonjolí, vino y pasas,
de las pipas del membrillo
junto con las mismas agrias
hacen tambien un licor,
que dá gran lustre á la cara.
Ponense la mantequilla
de camuesas preparada,
el jaboncillo, y la miel,
y de las almendras sacan,
echadas en infusion,
la leche por alquitara.
En fin, de estos ingredientes
hacen con tal arte, y maña
un caldo, que aunque una tenga
como un demonio la cara,
en poniéndose este caldo
se transformará en Diana;
pero aquel proverbio antiguo
(ó qué lindamente encaja!)
que aunque la mona se vista,
ecetera que esto basta.

Luego adornan su persona
en la riqueza, y la gala.
Lo primero, las camisas
son muy finas, y delgadas,
los tocados prodigiosos,
gargantillas, y arracadas,
los aderezos muy finos,
de tocados, y de gasas,
las perlas en las muñecas,
los ricos guantes de ambar;
los cintillos, en los dedos
de diamántes, y esmeraldas,
los encaramados siempre
cuajados de oro y de plata,
los polleros tan costosos,
ya guarnecidos de franjas,
las medias de mil colores
con las ligas dibujadas,
el zapatillo picado
parece que del pie salta;
y mirandola realmente,
como ello es á la clara
luz de la razon, parecen
tan redondas, y sopladitas
á la que el dia del Corpus
el vulgo llaman Tarasca.
Y á qué pensará el discreto,
que se dirige esta gala,
este fausto, y esta pompa?
A qué (ó polilla malvada!)
á perturbar á los hombres
el espíritu, y la gracia.
Pues dígame unas cajillas,
que traen con arte, y maña
de tabaco en los bolsillos,
que es tabaco polvorada,
pasteles, que asota el mundo,
y es contagio de las almas.
Pues asi como el pobrete,
que á orilla del agua se halla,
tiende la caña, y el hilo,
por vér si algún pez sabe,
asi tambien en cualquiera
parte, ó lugar donde se hallan
en un instante franquean
todas cuantas hay las cajas,

por vér si algún inocente se obuevall
en estas redes se enlaza.
Señores vivid alerta,
porque esta infame canalla
todo se le vá en pensar
los enredos, y las trazas,
que han de urdir para buscarnos
nuestra ruina, y desgracia;
pues es nuestra desventura,
y nuestra miseria tanta,
que es el mayor enemigo,
que hace guerra á nuestras almas
aqueste infame avechuecho,
y asi hermanos, ni aun mirarlas,
ni aun oír mentar sus nombres,
ni verlas, ni conversarlas,
su trato, y conversacion
es sacar algunas faltas,
que uno no tiene en sí;
sino porque se las fraguan.
Pues cuando ván por la calle,
con el mantillo se tapan,
que parece que no vén,
y quemando ván á cuantas
encuentran en el camino,
poniéndoles cien mil táchas,
y no se miran á asi,
que merecen otras tantas.
Cuantos se han visto en el mundo
arrastrados por su causa,
aperreados de noche
por hablar por las ventanas,
y ellas qué es lo que imaginan?
El tirarles de la capa,
y luego decirles: fuera.
Quién por los pies las colgara,
para que no se metieran
en andar con tanta trampa!
Que parecen (y aun lo son)
hechiceras bien formadas.
Sus paseos, y visitas
son de campaña en campaña;
que como las mas son brujas,
no se hallan sino en volandas;
pero no podrán negar
lo que el Demonio declara,

que para formar enredos
de las mugeres se ampara,
con que de aqui sacaremos,
que peores y mas malas
son que todos los Demonios,
que allá en el Infierno andan,
pues el ejemplo, y doctrina
que ellas tienen, y declaran
es solo lo que aprendieron
de Ana Bolena, y la Caba,
pues por esta se perdió
la fiel Corona de España,
y por la otra se introdujo
la heregia en cuantas almas
habia en Inglaterra,
y esto bien claro se halla,
que yo no digo mentiras,
sino es verdades que pasan,
y aquesto lo afirmaré,
pues despues que aquellas faltan,
hay hechiceras mas finas,
y de peores entrañas.
Bien sé yo, que estas señoras
estaran muy disgustadas
de oír de esta boca humilde
verdades tan á la clara,
y que si posible fuera
que á sus uñas me pescaran,
yo aseguro que saliora
mi melena bien rizada,
y por eso no me atrevo
yo á arrimarme, guarda guarda,
Qué haya quien nos las alabe?
De bueno nunca hacen nada,
ni cosa que caiga en gusto,
porque si miran, enfadan,
si rien, abren tanta boca,
que parecen la Tarasca,
si cantan, pienso, que ahullan,
si representan, que rabian,
si danzan, todo es corcobos,
no aciertan nada si mandan,
si acaso están de visita,
ninguna se está callada,
porque todas de monton
quieren dár su cucharada.

109
Y en fin no sois de provecho
en cosa de las criadas:
y por lo tanto le ruego
á Dios con pias entrañas,
que os llene de sarampion,
de ladillas, lepra, y sarna,
tabardillo, calenturas,
de viruelas, y tereianas,
dolor de muelas, y dientes,
el de jaqueca, la hijada,
mal de piedra, y de la orina,
que os dé pujos, y almorranas,
sabañones en los pies,
las piernas traigan hinchadas,
y que las manos cubiertas
tengais de sifema salada,
en los pechos zaratanes,
en el pescuezo, y garganta
traigais el fuego, y la tiña,
y en vuestro cuerpo morada
hagan de San Blas las bubas,
y de Lazaro las llagas:
y qué mas? no digo mas,
porque alli aquella taimada
con los ojos me la jura,
y quiero huir de sus garras,
porque es esfigie, y retrato
de aquella viega malvada,
que al bendito San Anton
con la fruta le brindaba,

llevando en ella mezclado
el veneno, que ocultaba
aquel corazon maldito;
mas el Santo, en quien se hallaban
todas las virtudes juntas,
como su sentro, y morada,
resistió con gran valor
la diabolica asechanza,
quedando la infame viega
arrepentida, y burlada,
y así os pido, santo mio,
que antes que de aqui me vaya
un rayo de vuestro fuego
desateis con furias tantas,
que á estas infernales viejas
les abrase las entrañas,
para que viendo las mozas
el fin en que aquestas paran,
traten de servir á Dios,
recogiendose en sus cascas,
dejando estas companias,
pues todo el año cargadas
de medallas y Rosarios,
traen la opinion muy sentada
de que sus almas son justas,
y son hipocritas falsas.
En fin, de viejas, y mozas,
de solteras, y casadas
ruego á Dios que en todo el mundo
no quede una sin calva,

FIN.

CARMONA:—1861.

Imp. de D. José Maria Moreno, calle de Madre de Dios, núm. 1.